





HERMANO LOBO
(Pedagogía silvestre)



Ulises Varsovia

HERMANO LOBO
(Pedagogía silvestre)



Primera edición: octubre de 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Alfonso Krieger

ISBN: 978-84-17548-44-5

ISBN digital: 978-84-17548-45-2

Depósito legal: M-28937-2018

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España







1.

Lobo

(Canis lupus)

Bosques hogar de la vida, hermano lobo,
bosques abrigo de lumbre silvestre
flameando en la nieve sus pétalos rubios,
germinando en el trigo centelleante,
ardiendo en la amapola su salud salvaje,
elevando en las setas secretas señales.

De la sierra arroyos linfas girantes,
aguas que climas íntimas mudanzas
migrando en las decisiones del sistema,
despeñando su alegre cristal tintineante,
humedeciendo mejillas umbrosas,
aguas azules cuerdas cantando.

Bayas abigarradas uvas salvajes,
galope de frescos colores guiñantes
desatando su ímpetu por la campiña,
avellanas de claustro fosforescente,



violetas de delirantes exhalaciones,
líquenes en espiral, ácidas maderas,
arboles de sol a la flora prendidos,
mágica enramada de mágicos ruidos,
despliegue de poderes de la tierra,
¿desde cuándo hogar de afanosas patas,
desde cuándo habitación de orejas nocturnas,
recinto de la áspera intemperie,
nido de recias vidas transhumantes?

¿Desde cuándo allí espectantes pupilas,
vuelos que la noche sella o derrumba,
reverbero de minúsculas antenas,
saltos de súbita acrobacia canina,
hormigueo de nerviosas alas flameando?

Guarida de la salud, hermano lobo,
teofanía de climas inescrutables
mudando sus rostros en el tiempo ciego,
enseñando sus síntomas silvestres.

Allí rudas progenies en relevo,
huéspedes que huesos, que cráneos ebúrneos,
que agudo marfil en el roce desgastado,
cuencas desde donde puro instinto primario,
fallecimientos osarios continuidades.

Allí crecimiento, fulgor y derrumbe,
pábulo de la luz enraizada,

albor desde donde vuelos, aletas,
olisqueo de tenues humores en fuga,
danza ritual de semilla y de muerte.

Espesura silente íntimo espacio,
ámbito de la libertad salvaje,
sellado sueño de claves de sangre,
hogar y sino de vida desnuda,
tu reino planetario, hermano lobo.

Que tu instinto animal, que tu aullido,
que tus resistencias de climas abruptos,
que tu pelaje invicto en la nieve,
que tus patas de tortuosas distancias,
que tu indescriptible sed de existencia

más poderosa que la inteligencia,
más potente que el músculo enguantado,
más hostil que la ira del látigo,
más férrea que los barrotes cruzados,

para que la tierra patas transhumantes,
para que los ríos linfas despeñadas,
para que el espacio élitros libres,
para que la hojarasca ruidos crispados,
para que el humus izadas simientes,
para que la corteza húmedos milagros,
para que la raíz propagaciones,
para que setas y moras y juncos,

para que heroicos racimos vegetales,
para tu noble progenie, hermano lobo.



2.

Oso

(Ursus)

Diademas de la espesura, hermano oso,
diademas vegetales sobre tu frente,
como si la monarquía de las sierras
recayera en tu titánica apostura,
y multitud de bayas tintineantes
pendieran de tu cabeza augusta.

Los bosques a tu lento paso
en un religioso silencio,
un silencio de abrumadas criaturas
paralizadas en tu presencia,
mudas de un atávico respeto
ante tu solemne majestad cruzando.

Tuyo el reino de abetos y encinas,
tuyo el reino de las aguas despeñadas
precipitando sus cristalinos ruidos
contra la extensión de los verdes valles.



Tuyos los senderos del follaje
por donde tus patas invictas
orden y acato, equilibrio silvestre,
ecuánime porción de linfas y sangre
para la dispersa población
inscrita en el rodaje de las hojas.

Y tuyas las guerreras insignias,
las condecoraciones de la lucha
restañadas de unguentos vegetales,
exhibidas en el aire con salvaje orgullo.



3.

Lince

(Lynx pardina)

En la reciedumbre del hostil invierno
una mancha eléctrica de saltos,
saeta sobre la nieve cruzando
de un impulso muscular propulsada,
con dos orejas en pincel resueltas.

Su aguda percepción dispuesta en trance
discierne el roce del ala en el aire
o el sutil movimiento de ínfimas patas,
y entonces un rayo de espeso pelaje
atraviesa la floresta enmudecida
y una vida animal desgarrar su existencia.

Por la densa atmósfera, en los montes,
sus pupilas de luz centelleante
escrutan el desnudo panorama,
controlan las umbrosas cavidades



y el curso rumoroso de las aguas,
escrupuloso alguacil de la ley de la selva.

A tu olfato infalible me afilio, lince,
a tu profundo sentido de higiene,
de jerarquía silvestre con gemas,
con ebúrneos incisivos ejercida.

Y me afilio a tu rigor de asceta,
a tu ecuánime instinto felino
fatigando su flecha hasta extinguirse.

Para que las hojas sigan cayendo,
para que la nieve siga cayendo,
para que el agua siga rodando
y las criaturas en el bosque continúen.



4.

Ratón

(Apodemus sylvaticus)

Nadie conoce el sitio
de tu diminuta madriguera,
pequeño roedor de los trigales,
ni nadie sabría el rumbo
en tus soterradas galerías,
laberíntico habitante.

La buena madre natura
dotó de agudos atributos
a sus retoños silvestres.

¿Dónde están tus garras mortales,
dónde tus fauces feroces,
dónde tu fuerza titánica
o tus ágiles alas, tu vuelo?

¿Dónde está tu rápida ponzoña,
o tu oído de sutil registro,
o tus púas de hostil amenaza?



Tu pequeña vida inerme,
tu cuerpo de predator exiguo,
multiplica su destino en las guaridas
amamantando las presas del búho.

Pero, ¿qué sería del busardo y del mochuelo,
qué sería del zorro y su prole,
qué sería de la vida toda
si tú no existieras, pequeña rata?

Entre los seres del sistema,
tu prolífica existencia pasto,
tu cuerpo desnudo despojos,
tu destino exigua hecatombe.

Pero, ¿qué sería del sistema
si no cumplieras tu destino, rata,
si no existiera tu vida?



5.

Búho

(Bubo bubo)

Cuando al bosque la noche
con su capa negra penetra,
y rinden su sólida vigilia
los extenuados seres silvestres,
y ya no más que espeso silencio,
nada más que el soliloquio del agua
o el invisible roce de la brisa,

eleva de pronto el búho sus claves,
su idioma que la luna entiende
y enhebra con sus rayos de plata.

Y la noche muerta mira,
la noche mira por dos pupilas
fijas, redondas, centelleantes,
clavadas, sumergidas en su hipnosis,
como si la luna hubiera abierto
dos orificios de fiebre en la sombra,



o llamearan dos ascuas insomnes
desde las vetas del fósforo.

El búho en la densa tiniebla
abre su imperceptible vuelo,
y parece el ángel de la muerte
cayendo sobre aterradas criaturas.

O un espíritu de ultratumba
cerniendo su entidad extinta
sobre nocturnos transeúntes.

Y el bosque sumergido en su mutismo
calla cuando el señor de la noche
cruza con sus ojos delirantes,
cruza escrutando todo lo viviente.



6.

Insectos

(Insecta)

Al inaudito mundo
de diminutos seres descendí,
en los estratos del humus,
y era un silencioso tráfico
de abigarradas patas
laborando en el aroma del detritus,
desgranando su ardua gestión
en los minúsculos entreveros.

Por la ruta de la hormiga
un ejército obscuro cruzaba
con su botín vegetal a cuestras,
disciplinado en su unísono paso
a través de crispadas hojas
y secas escamas de abetos
por el sol enmohecidas.

Más abajo campeaba el cruel señorío
de sumergidas arañas



entretejiendo su trampa mortal
en las soterradas galerías,
caliginoso raptor al acecho
con su pócima de turbios caldos
balanceándose en sus largas patas.

Una mole calcárea
remece a su paso la yesca
y atrapa ínfimas vidas
en sus agudas tenazas:
como una máquina de guerra
prorrumpen los escarabajos
en las despensas del subsuelo,
y un seco rumor de alas
los arranca hacia los aires.

Parsimonioso es el lento rodaje
de la gimnástica oruga,
deslizando su blanda humanidad
en un escrupuloso sigilo,
tactando el aire desnudo
con sus minúsculos sensores,
ufana de sus colores,
multicolor en su honroso oficio
de higiénico mandatario
en el reino de la infrafloresta.

Termitas, ciempiés, saltamontes,
coleópteros sepultureros,

langostas de cereal apetito,
palote anónimo estilizado,
multitud de insectos que en el subsuelo
transitan fecundando el humus,
depurando la combustión del detritus,

de vuestro reino se eleva invisible
el perfume de las renovaciones,
las emanaciones genitales
desde donde la vida nuevamente,
desde donde se alimenta el limo
y devuelve a la flora su roída veste.

Allí quiero volver cuando mi vida
caiga de las altas ramas, roturada,
para repartirme en multitud de vidas,
para continuarme en patas y antenas,
para nutrir de mi muerte al sistema.